Vivir Esperanzados

Sacerdocio de consagración para hombres

¿Un lugar de trabajo protegido para personas con discapacidad religiosa?

Los esfuerzos para integrar a las personas con discapacidad a la vida cotidiana han aumentado en los últimos años. Las cabinas telefónicas accesibles para sillas de ruedas, las entradas a edificios públicos, los baños en las áreas de servicio de autopistas son casi una cuestión de rutina. Las computadoras de la central telefónica con pantalla Braille, se encuentran en algunas centrales telefónicas de las oficinas públicas, donde los ciegos y los discapacitados visuales pueden entender servicios telefónicos. Los talleres protegidos ofrecen opciones de integración para que las personas con discapacidad también puedan participar en el proceso de trabajo.
Solo una computadora fría y pensada puramente en efectividad, tendría la idea de cuestionar el significado de estos esfuerzos de integración, con la indicación de que las personas sanas podrían realizar estas tareas mejor con menos esfuerzo que las personas con discapacidades. Casi nadie podría difundir con éxito la opinión de que la reserva de ciertos trabajos para personas con discapacidad constituiría una discriminación contra los sanos. Estas consideraciones preliminares son necesarias para comprender la siguiente afirmación provocativa:
¿No podría ser, que el motivo de reservarse el sacerdocio de consagración para los hombres, es porque es un lugar de trabajo protegido para personas con discapacidad religiosa?

Antes de tener un berrinche o sacudir la cabeza, ¡por favor revise sus propias observaciones! Me doy cuenta de que son predominantemente mujeres las que llenan la nave de la iglesia durante un culto en hora de jornada laboral. Si te invitan a la escuela o al jardín de infantes para una noche de padres, las madres suelen estar presentes. Los "nuevos padres" que están muy interesados en los problemas de la crianza siguen siendo una minoría en desaparición. En las parroquias, donde los niños y niñas ministran, pero no se invierte mucha fuerza y energía en las horas de los servidores del altar, las niñas pronto superan a los niños porque son más confiables, limpios, puntuales y disfrutan del "juego sagrado", frente a sus compañeros varones.
En mi segunda parroquia había un católico justo al lado de la iglesia, a quien podía acercarme en cualquier momento del día o de la noche, si había algo que hacer, ya sea descargar ladrillos, buscar un corto circuito, reparar un agujero en el techo o hacer que funcione una cerradura atascada. Pero en el servicio dominical lo vi muy raramente: "¡No pasa nada allí! Después de una hora no puedes ver que hayas hecho algo. ¿Qué puedo hacer allí?" Eran sus respuestas a mis preguntas. Un pastor anciano, a quien le pedí consejo, dijo: "¡Déjenlo! ¡El edificar es la oración de los hombres!"
La esposa de este hombre siempre estaba perdida: por un lado, su esposo era el cónyuge más servicial que ella podía imaginar, por otro lado, rara vez hacía saber que la amaba. Le resultaba difícil hablar, incluso la ternura era más vergonzosa que beneficiosa. La "soportaba" más que estar activo en esta área. Este hombre es

ciertamente un representante extremo de su género, pero a las mujeres generalmente les resulta más fácil lidiar con las relaciones y mantenerlas, eso se puede decir sin ningún tipo de peros.

Pero ahora la fe es, ante todo, cultivar relaciones con Dios, a lo que podemos decirle tres veces: usted, Dios el Padre, usted, Dios el Hijo, Dios el Espíritu Santo. Solo en segundo lugar, la fe significa mantener ciertos contenidos de fe verdaderos. En esta área uno puede reflexionar y especular; allí puedes desarrollar sistemas y estructuras de pensamiento; entonces Dios se convierte en algo en que pensar. Es más fácil para los hombres otra vez.
Desde que la investigación del cerebro haya demostrado que el credo de Simone de Beauvoir, de que no naciste mujer, sino que te van haciéndolo, es insostenible, se puede volver a hablar sobre las diferencias entre hombres y mujeres sin ser considerado anticuado.

Deborah Tannen escribió con su libro “Simplemente no puedes entenderme. Por qué los hombres y las mujeres se hablan sin escucharse el uno al otro”, que apareció por primera vez en alemán en 1991, desencadenó acaloradas discusiones. En su prólogo, ella misma escribe: "Algunos hombres toman cada declaración sobre un tema hombre-mujer, que viene de una mujer como un reproche, como si la estuvieran chillando señalando con el dedo y" ¡Uds. los hombres! ". Sienten que están siendo hechos objetos, incluso difamados, solo porque se habla de ellos. Pero no son sólo los hombres quienes se ofenden por las declaraciones sobre el tema hombre-mujer. Algunas mujeres temen, y con razón, que cualquier observación de las diferencias de género, se tome como evidencia de que son las mujeres las diferentes, diferentes del estándar, que se define en todas las áreas por cómo es el hombre. El hombre se considera la norma, la mujer la desviación de la norma. Y es solo un pequeño paso, tal vez inevitable, de "diferente" a "peor". (P.13)
La gestión de las relaciones es la fortaleza de las mujeres. Esto no significa que los hombres no podamos relacionarnos. Estamos discapacitados por naturaleza (!), es decir tenemos que poner mucho más esfuerzo, debemos ser alentados a desarrollar un nivel de habilidades de relación que es algo natural para muchas mujeres. (Las excepciones prueban la regla).

Si aplicamos esto a cultivar relaciones con Dios, significa que los hombres tienen que trabajar más y ser promovidos más para alcanzar un nivel, que las mujeres puedan dominar con facilidad. Entonces podemos hablar de una "discapacidad religiosa" de los hombres. La palabra "discapacidad" ha perdido el tono discriminatorio que solía estar asociado a ella. Simplemente describe la realidad tal como es. Expresa una deficiencia de salud. Si el hombre no se hace a sí mismo la medida de todas las cosas, entonces, desde el punto de vista de la mujer, la capacidad subdesarrollada de relacionarse de un hombre, ciertamente puede describirse como una discapacidad y la debilidad en relación con Dios como una discapacidad religiosa.

Ahora el objetivo de ser cristiano es ir al cielo y llevar a muchos contigo. Las "carreras" en la iglesia no se hacen convirtiéndose en papas, sino en santos. Creciente santidad significa una mayor capacidad de relacionarse. También podemos usar la deslumbrante y desgastada palabra "amor" para las habilidades de relación.
¿Qué ha hecho Jesús para integrar a los hombres con discapacidad religiosa? Los acercó a él y les dio algo que hacer. En un trabajo minucioso, refinó su pensamiento competitivo ("Quien quiera ser grande entre uds. debe ser vuestro servidor", Mt 20,26), su lucha por el poder la disminuyó (ver Mt 20,20-24), el permanecer en él puso ante la acción (ver discurso de la vid Juan 15.1-10). Pero cuando fracasa sin éxito en la cruz, los hombres que querían hacer grandes cosas con Él han desaparecido. Solo el discípulo, cuyo amor sincero se menciona particularmente, se encuentra bajo la cruz con María y las otras mujeres.

Primero debe llegar Pascua; primero deben reunirse los hombres discípulos, alrededor de una mujer, alrededor de María, y aprender de ella la apertura a Dios, la capacidad de preservar en el corazón, antes de que el espíritu pentecostal complete el laborioso proceso de aprendizaje y les brinde a los apóstoles una capacidad de relación que se puede ver y sentir. Debido a que los hombres y las mujeres son exactamente como son y porque Jesús también tomó esto en cuenta, creo, que tiene sentido que a los hombres con discapacidad religiosa se les ofrezca un trabajo protegido en la iglesia para que puedan integrarse. También es útil para los futuros sacerdotes que puedan medirse contra otros hombres a medida que crece la fuerza de su relación. Si tuvieran que competir con mujeres, buscarían pronto lejos.
Admito: que también hay mucha autobiografía en este reclamo. Había abandonado mis estudios de teología porque no creía que pudiera practicar una profesión que involucrara a personas He recibido un entrenamiento adicional para poder hacer una oferta de cercanía espiritual a la ordenación, lo cual es algo natural para muchas mujeres sin el entrenamiento y los cursos apropiados. No sé si habría enfrentado las luchas y las constantemente nuevas experiencias fronterizas de la falta de habilidades de relación, si el objetivo no hubiera sido el ser sacerdote.

Para que no nos entendamos mal: Quien quiera ser admitido en la ordenación debe tener excelentes habilidades de relación. La oferta de cercanía mental es el principio y el fin del cuidado pastoral. Llevar, cargar y transportar a las personas en el corazón es decisivo para la fertilidad en el apostolado. Estar abierto a la cercanía de Dios y poder transmitirlo, no solo en la donación sacramental sino también en los tratos cotidianos con las personas, eso significa ser sacerdote y aparentar ser sacerdote. Pero para que los hombres jóvenes tengan el coraje y el interés de unirse a esta red de relaciones entre Dios y las personas y no abandonar el campo con resignación a las mujeres más talentosas, se necesita esta sala protegida de trabajo y entrenamiento.

P. Elmar Busse